

EL BOLETIN

DELEGADOS DE PUERTO RICO ASISTIERON A CONVENCIONES EN TORONTO



De izquierda a derecha: Miguel Limardo, Juan Bidot, Domingo Marrero, Edward G. Seel, Gildo Sánchez, Virgilio González. (Ausente, H. J. Williams.)

SEMINARIO EVANGELICO DE PUERTO RICO (Seminario Teológico Interdenominacional) Río Piedras, Puerto Rico

Año XV.

Julio - Setiembre

Núm. 3.

EL DR. FLORENCIO SAEZ FUE INSTALADO PRESIDENTE DEL SEMINARIO EVANGELICO

Por el Rdo. Benjamín Santana.

Por vez primera ha sido nombrado un puertorriqueño, para el cargo de Presidente del Seminario Evangélico de Puerto Rico, sostenido por las seis principales denominaciones protestantes de la Isla: Metodista, Bautista, Discípulos de Cristo, Presbiteriana, Hermanos Unidos y Congregacional Cristiana.

El Doctor Florencio Sáez, decano y profesor de Historia Eclesiástica de este centro teológico, fué instalado como presidente del mismo, el lunes, 11 de septiembre de 1950, por la noche, durante unas ceremonias que se llevaron a cabo en la Iglesia Bautista de Río Piedras.

La Asociación de Graduados del Seminario le ofreció un homenaje por la tarde, durante una comida a celebrarse a las 6:00 en el comedor del plantel, ubicado en la parada 38 y media de Hato Rey.

El Seminario está organizado sobre bases similares a otras instituciones de alta categoría profesional, siendo el único miembro de la Asociación de Escuelas Teológicas, fuera del Continente.

Datos del Doctor Sáez:

El doctor Sáez es natural de Yauco, donde hizo sus grados primarios a costa de grandes sacrificios personales.

Se inició en el magisterio en el 1913, y como maestro rural en Yabucoa, ocupando luego el cargo de Inspector de Agricultura, del 1917 al 1919.

Fué ministro congregacional del 1919 al 1925; maestro del antiguo Instituto Blanche Kellogg, del 1926 al 1930; y miembro de la Facultad del Seminario, donde recibió certificado y diploma desde el 1926.

(Sigue en la página 16.)



Dr. Florencio Sáez.

EL BOLETIN

Revista Trimestral publicada por el Seminario Evangélico de P. R.

Apartado 426, Río Piedras, Puerto Rico

Director: Domingo Marrero Navarro.

Admitido como correspondencia de segunda clase el 28 de septiembre de 1938 en las oficinas de correo en Río Piedras, P. R., de acuerdo con la ley del 24 de agosto de 1932.

Año XV

Julio - Setiembre

Núm. 3.

DISCURSO INAUGURAL DEL PRESIDENTE DEL SEMINARIO

Hace hoy poco más de 30 años abrió sus puertas para iniciar su labor de alta docencia el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Entre los que comenzaron sus estudios teológicos aquel primer año estaba el que os habla en estos momentos. El hombre escogido para dirigir en sus comienzos el Seminario fué el Dr. James A. McAllister, de feliz memoria.

Los que formábamos aquel primer grupo de estudiantes éramos todos personas maduras. Eran muy contados los que tenían menos de veinticinco años de edad, entre los cuales estaba yo que entonces tenía 24.

Veníamos al Seminario porque se nos ofrecía la oportunidad de estudiar en el aula teológica y en la Universidad de Puerto Rico. Muchos de nosotros tuvimos que cursar primeramente estudios de escuela superior, porque todavía no llenábamos ese requisito para la obtención de diploma en el Seminario. Todos los que empezábamos aquel primer año estamos unos ejerciendo el ministerio cristiano y otros ejerciendo como catedráticos en el Seminario. Los compañeros Alvaro Morales, Luis A. Nieves y Olivo Robles, todos de la Iglesia Presbiteriana, son activos y eficientes pastores en iglesias de su denominación. Este servidor ha sido catedrático de nuestro Seminario desde 1926, y ahora se le ha investido con la presidencia de la institución. Fué el Presidente McAllister quien nos inspiró con su vida y sus enseñanzas para que consagráramos nuestras vidas por entero al servicio del Maestro. Su hondo sentido de responsabilidad, su completa dedicación al trabajo, su limpieza de conducta; su conocimiento y comprensión de la juventud; su espíritu de tolerancia hacia las ideas que diferían de las suyas; su paciencia en la dirección de los estudiantes; su tacto al tratar problemas delicados que hubieran hecho perder la serenidad al más paciente; su honradez intelectual, que le hacía reconocer la verdad doquiera ésta se hallara; su celo inquebrantable por todo lo que significara prestigio y buen nombre para el Seminario; su actitud ecuménica

que lo colocaba en un plano de tolerancia hacia todos los sectores del Cristianismo, aunque se mantenía leal a su propia denominación.

Su alto concepto de la libertad de cátedra que le hacía tener plena confianza en todos y en cada uno de los que formábamos la facultad, seguro como estuvo siempre de que jamás ninguno de nosotros aprovecharía esa libertad para hacer hacer propaganda en favor de determinado grupo o partido, ya que en la búsqueda de la verdad y en la investigación de los hechos no debe dominar sino una completa imparcialidad y justicia para todos.

Su trato al estudiantado que fué en todo momento de respeto y consideración, dirigiéndose a ellos como caballeros cristianos, teniendo como tenía la certeza de que cada joven en el cuerpo estudiantil procedería en todo instante como un seguidor de Cristo que levanta manos limpias al cielo en su oración y en su conducta no hay otra motivación que la que hubo en la vida de nuestro Salvador.

Todo esto y mucho más que lo caracterizaba eran un constante estímulo para los que tuvimos la fortuna de conocerle íntimamente. Al aceptar la difícil tarea de presidir el Seminario pensé que siguiendo en los pasos de mi Señor y Salvador, e inspirándome en la vida de tan fiel siervo de El, como lo fué el Dr. James A. McAllister, habría muchos obstáculos que vencer, pero ninguno de ellos sería capaz de impedir el progreso de nuestra alma máter. Cualquiera que se consagre al Seminario como él lo hizo habrá de sentir la satisfacción del triunfo aunque tenga que sufrir muchos dolores de cabeza.

Todos convenimos en que el Seminario debe continuar en su labor de preparar ministros idóneos para la obra evangélica en Puerto Rico. Que como institución de educación teológica tiene una necesidad muy sentida que llenar. Que en su propósito de mejorar sus normas académicas no debe cejar sino seguir adelante hasta llegar al punto de colocar el ministerio sobre una base profesional, sin restarle importancia a la vocación. Ambas cosas son necesarias sin que haya conflicto entre ellas.

Un ministro preparado en nuestro Seminario debe tener la certeza de su llamamiento divino y la preparación intelectual que lo capaciten para servir lo mismo a las congregaciones integradas por intelectuales y profesionales que a las congregaciones promedio que a las compuesta por gentes sencillas y sin preparación académica. La preparación de Seminario lo harán sentir más seguro de su idoneidad para servir a su pueblo y lo capacitará para orientar debidamente a las congregaciones que se pongan bajo su cuidado. Algunos piensan que los que reciben preparación de Seminario se vuelven fatuos y presuntuosos. Estas características no son sólo de algunas que pasan por aulas teológicas, también están presentes en muchos

de aquéllos que todavía no han estudiado en Seminario alguno. Los fatuos y presuntuosos pronto tienen que o cambiar de actitud o dejar las congregaciones que pastorean a otros más humildes de corazón, aunque con mentes bien nutridas y mejor organizadas.

El Seminario no pretende producir hombres perfectos, pero aspira a despertar en cada uno de sus estudiantes una sed de superación que no se apague jamás. Todos los cursos que enseña tienden a ese fin; su metodología va orientada hacia ese mismo propósito.

El hombre que consagra su vida al ministerio por haber sido llamado por Dios y por su congregación debe estar dominado por un ansia de crecimiento y desarrollo tanto espiritual como intelectual, durante toda su vida. El que tiene que traer e interpretar a los hombres los mensajes divinos no puede permanecer estacionado, mientras otros profesionales progresan de día en día para hacerse más aptos y eficientes en sus servicios a la comunidad. El Seminario reconoce y se esfuerza porque sus estudiantes adquieran el hábito del estudio para que lo hagan parte de su vida. Y rara vez hemos fallado en el logro de ese propósito. Nuestros estudiantes en su gran mayoría han continuado estudios avanzados después de salir de nuestras aulas. Y el testimonio de ellos es que el mayor beneficio que recibieron de la institución fué el haber aprendido a estudiar y el haber adquirido el estímulo para proseguir en sus esfuerzos de desarrollar hasta el máximo las capacidades y dones que Dios en su misericordia repartió a cada uno.

El Seminario tiene como fin principal la preparación de un ministerio evangélico que posea y domine todos los recursos que ha puesto a la disposición del hombre: la cultura y la ciencia. Hay una cultura que ha resistido la prueba de los siglos y que ha mantenido su primacía entre todas las demás culturas. Esa cultura es la religión hebrea-cristiana. No es la única cultura que el hombre ha sido capaz de crear, pero mantiene lugar preeminente, porque contiene la experiencia religiosa que sirve de inspiración y estímulo a los hombres dándoles un hondo sentido a sus vidas y señalándoles un propósito eterno en todo el universo. Es a esa cultura que se contiene en las Sagradas Escrituras y en los pensamientos de los grandes iluminados por Dios a la que damos mayor importancia. No somos meros transmisores y defensores de esa cultura. Creemos que puede enriquecerse y que cada generación de santos y profetas tiene su aportación que hacer al acervo teológico, y que todavía hay muchas cosas que no podemos interpretar debidamente por carecer de la experiencia y de la información necesarias. También creemos que Dios sigue revelándose a los hombres y que no ha dejado de hacerlo en ningún siglo. Los profetas captan la totalidad de la experiencia propia y humana para señalar a los hombres el

camino hacia Dios. No podemos concebir un ministerio que se conforme con hacer a sus feligreses meros repetidores y oidores de una cultura que merece mejor suerte. Los escritores y profetas antiguos se sentirían ofendidos de que lo que para ellos fué vida se haya fosilizado y convertido en una momia. Las fuentes de agua de vida siguen fluyendo en las páginas gloriosas del Libro Sagrado y los que penetran hasta lo más profundo de su pensamiento hallan en él las palabras que siguen siendo espíritu y vida.

Aspiramos a que los que se preparan en nuestras aulas lleguen a ser servidores de los hombres, que abran el entendimiento y cultiven el discernimiento de las cosas del espíritu: No nos satisface hacer elocuentes predicadores, loable como es ese propósito. Queremos que nuestros graduados sean sabios orientadores religiosos de nuestro pueblo, que teniendo a su disposición todos los medios que ha puesto a su alcance la civilización y la cultura occidental guíen a sus hermanos por derroteros divinos y eternos.

Ya el concepto del ministro como servidor del altar y administrador de los sacramentos ha sido acertadamente sustituido por el concepto del ministro como creador de personalidades humanas. Para la realización de tan alta misión tendrá entre otras cosas que servir al altar y administrar los sacramentos, pero eso no será todo. Sus intereses tendrán que ser múltiples y tantos como sean necesarios para la formación de la nueva criatura. No habrá nada humano o divino que no le interese. Nada que sea humano será ajeno a él, y todo lo divino, no importa quién lo posea, merecerá su atención. Buscará todo lo que contribuya a hacer mejores hombres y se pondrá en contacto con lo mejor que ellos hayan producido para ponerlo a la disposición de todos los hombres, especialmente de los domésticos de la fe. Ese es a grandes rasgos el tipo de ministro que nuestro Seminario aspira a producir. Habrá sin duda fallado en muchos casos, pero la historia de la institución prueba de manera fehaciente que sus graduados han seguido esa trayectoria en la mayoría de los casos. Una de las cosas a que el Seminario se propone darle más atención es a su relación con las iglesias. La queja más frecuente que oímos cuando se trata acerca del Seminario es que nosotros nos hemos enclaustrados en nuestro campus y que apenas sentimos las palpitaciones de la vida que fluye en nuestras iglesias.

No queremos aprovecharnos de esta oportunidad para defendernos de esa acusación, no obstante queremos decir que nuestra facultad ha dedicado buena parte de su tiempo disponible fuera de las aulas a servir a las iglesias. Reconocemos, sin embargo, que al Seminario hay que ponerle ruedas y llevarlo a las iglesias para que se conozca mejor y para que sea más eficaz. Nos proponemos hacer esto, si tenemos, como creemos tener, la cooperación de todos los que en alguna forma son parte del Seminario. El alumnado de esta

escuela no debe limitarse a los pocos o muchos estudiantes que acuden a sus aulas y vivan en nuestro campus. Debemos extendernos hasta darle servicio a todas las iglesias. No veo porqué a través de cursos extramuros y de institutos de educación cristiana y de otras actividades educativas no podamos alcanzar a los laicos de nuestras congregaciones y darles el beneficio de una educación teológica que los haga mejores cristianos. Para hacer esto habrá que aumentar las facilidades físicas y acrecer la facultad. Ambas cosas es posible alcanzarlas, si logramos interesar por medio de nuestro servicio a los que habrán de beneficiarse de ese programa.

El actual edificio de administración es inadecuado; la biblioteca demanda urgente atención, y los dormitorios carecen de muchas cosas indispensables para promover la salud de nuestro estudiantado. ¿Quiénes responderán a nuestro llamamiento de ayuda? Ellos contribuirán a hacer del Seminario lo que deseamos que él sea. En vuestras manos ponemos el porvenir de nuestra amada escuela teológica. De las iglesias dependerá el que su porvenir sea glorioso como lo fué su pasado, o que por apatía e indiferencia tengamos que verlo seguir la misma suerte de instituciones nuestras que fueron víctimas en el pasado de apatía e indiferencia de parte de los que debieron interesarse en ellas.

Las Juntas Misioneras nos han dado una parcela de cerca de tres cuerdas de tierra en la parte más céntrica del área metropolitana; han construido residencias para los cinco catedráticos que formamos actualmente la facultad; pagan los sueldos de todos los profesores; sostienen por medio de becas provistas de sus fondos a casi todos los estudiantes que componen nuestro alumnado; contribuyen con un subsidio para el pago de empleados y mantenimiento de las propiedades; y ya algunas de ellas se han comprometido a contribuir con parte de los fondos necesarios para levantar un nuevo edificio de administración que ofrezca mayores y mejores comodidades que las que nos brinda el viejo caserón en que actualmente tenemos los salones de clase, oficinas para parte de los maestros, capilla, biblioteca, salón de lectura, y las oficinas de administración.

Ante tanta generosidad de las Juntas, las iglesias en Puerto Rico no pueden permanecer indiferentes. La aportación que ellas hagan para completar la ayuda económica que recibamos de nuestros hermanos del Norte nunca será igual a la que bondadosamente recibamos de allá. Bueno es que cumplamos el precepto bíblico de que lo que recibamos de gracia también debemos darlo de gracia.

Los ministros y obreros que hoy con tanta eficiencia y con espíritu de desprendimiento pastorean nuestras congregaciones fueron preparados en el Seminario con los recursos económicos que vinieron del Continente, y no es demasiado pedir solicitar de ellos que

(Continúa en la página 9)

PRIVILEGIO Y RESPONSABILIDAD

Por José A. Cardona.

B. A. Instituto Politécnico, 1936.

B. D. Seminario Evangélico, 1939.

S. T. M. Union Theological Seminary, 1943.

Pastorados: Moca, 1939-40. Cabo Rojo, 1940-41. Verano en Iglesia Evangélica Española de Nueva York, 1942. Aguadilla, Higüey, 1943-45. Aguada, 1945-47. Ensenada, 1947-50.

Presidente Asociación de Escuelas Bíblicas del P. P. R.

Delegado a la Asamblea General en Buffalo, N. Y.

Director Conferencia Interdenominacional de Jóvenes.

Corría el año de 1939. Eran las diez de la mañana de un brillante día de mayo. Terminados los estudios teológicos me proponía partir hacia mi pueblo natal. La noche anterior había recibido, juntamente con varios compañeros de estudios, el documento creditivo de materias aprendidas durante tres años. Mis compañeros habían marchado temprano hacia distintos puntos de la Isla. Fuí el último en salir. ¡Cómo si aquellos instantes presagiaran que alguna vez habría de volver! Y así ha sucedido. Después de diez años de una casi ininterrumpida ausencia, he vuelto a la amada institución que es muy responsable y factor relevante en la formación de mi carácter.

Considero que Dios, y mis compañeros en el santo ministerio, me han otorgado un altísimo honor al designarme como parte de la facultad de este nuestro Seminario Evangélico. Regreso a mi antigua casa para dar y recibir de esas cosas "que el mundo no puede dar." El progreso o la decadencia de la obra evangélica en Puerto Rico descansa grandemente en la clase de ministros y obreros que podamos formar en esta institución. Porque la humanidad, que al decir de Pascal vive en una tranquila desesperación, necesita hombres orientados en una filosofía de vida basada en los valores divinos. Es cosa muy cierta que en estas horas, de agonioso vivir, solo pueden dar auxilio los que han bebido en la inagotable fuente del Evangelio de Jesucristo. Desde cualquier ángulo que se mire, se privilegia al hombre que se le confía formar y moldear a una cosa tan sagrada como lo es la personalidad, en aquella dirección que mayor beneficio rinda a sus semejantes.

Pero la medalla tiene su reverso. Este privilegio va acompañado de una responsabilidad muy seria. La tarea de ayudar a preparar hombres de Dios; hombres que sientan y sufran el dolor de su

hermano sin importarle parentesco o raza; hombres de probada fortaleza espiritual, sin titubeos ante las luchas que puedan presentárseles; hombres que sepan diferenciar lo eterno de lo pasajero, no es cosa fácil. Sobre nosotros descansa en gran parte la eficiencia de los futuros profetas de Dios.

El Dr. Juan A. Mackay, muy acertadamente ha dicho que nuestra tarea consiste en iluminar el entendimiento de los hombres e incendiar sus corazones de fuego. Y en esta difícil pero gloriosa tarea de poner luz en la mente y fuego en el corazón me encuentro junto a otros abnegados compañeros para hacer mi parte. La acogida que todos me han dispensado, la confianza en mi depositada por mi denominación, las oraciones de mis humildes hermanos y la dirección de lo alto son cosas que me animan para poder cumplir con la responsabilidad que conlleva el privilegio de entrar a formar parte de la familia de este nuestro querido Seminario.

(Viene de la página 7)

hagan sentir a sus congregaciones la necesidad de que cada una de ellas ore y preste su ayuda moral y económica para que el Seminario pueda seguir prestando los servicios que ahora ofrece y extenderlos para provecho de un amor número de creyentes.

El Seminario es del pueblo evangélico de Puerto Rico y de todos los que aprecian la labor que tanto él como las iglesias están haciendo en bien de todo, el pueblo de Puerto Rico. Lo que queremos que él sea no dependerá solamente de las Juntas, sino de todos los que en alguna manera somos parte de él.

Unidos en el común esfuerzo de mejorar lo que ya poseemos habremos de lograr nuestro propósito.

Vuestro servidor cuenta con vosotros y trabajará juntamente con vosotros en el espíritu de Jesucristo para hacer del Seminario la mejor institución de su clase en toda la América Latina.

VOCES DE ALIENTO

21 de agosto de 1950.

Muy estimado amigo y hermano:

Siento profundamente que no me será factible estar presente en el acto de su instalación como presidente del Seminario.

Me es muy grato el poder dirigirme a usted como el Presidente del Seminario Evangélico de Puerto Rico. Y deseo manifestarle que esta satisfacción no se debe al hecho de que usted es puertorriqueño, sino al hecho de que la Junta del Seminario encontró un graduado del mismo Seminario como el más apto para este puesto tan importante. Yo como presidente del mismo Seminario tuve oportunidad de conocer las calidades indispensables, a saber: la completa preparación académica, la preparación pedagógica y experiencia eficiente, el conocimiento íntimo de las escuelas insulares, la preparación teológica adecuada y sana, el conocimiento personal de la iglesia evangélica en todos sus problemas y el conocimiento simpático del pueblo puertorriqueño, luego la experiencia como catedrático en este mismo Seminario, y último y sobre todo, un fiel y humilde discípulo del Maestro Supremo. Bien y sabiamente ha escogido la Junta de Directores.

Mi deseo y oración es que el Espíritu Santo siempre le proporcione abundancia de sabiduría, tacto, perseverancia, fe, paciencia, así como también las facilidades materiales adecuadas y colegas cooperadores. Espero que todos los estudiantes del Seminario bajo su administración resultarán consagrados y leales ministros del Evangelio puro y sano y que sean bendiciones para la Iglesia y del pueblo entero. Espero también poder ver el Seminario siempre progresando y mejorándose, llegando a ser más y más eficiente para desempeñar su tarea, digno de conservar el respeto y confianza de todas las demás instituciones educativas y del pueblo en general, buscando siempre "primeramente el reino de Dios y su justicia", conservando en mente el hecho de que en este Reino "no hay Griego ni Judío, bárbaro ni Scythia, siervo ni libre; mas Cristo es el todo y en todos."

Muy fraternalmente,

Su sincero amigo y hermano,

James Alexander McAllister.

752, Belvidere Street, Pasadena 6, California.

* * *

My dear Brother Florencio:

I should have written you before now, and have had an envelope addressed to you for many days, but the letter remains unwritten. Primarily I want to congratulate you on your election to the presidency of the Seminary. You have been chosen for that key position

because of your preparation, your efficiency and the splendid service you have rendered the Seminary and the cause of the Gospel in the Island. This is an honor worthily bestowed by the Board and justly merited by you. I am very happy to see a Puerto Rican in this position and that you have been chosen for it. My heartiest congratulations and my best wishes and fervent prayer for your fullest success. I shall follow you with deep interest in all of your work.

Mrs. Drury joins with me in sending our best wishes to you all. I have only happy memories of my association with you. May He give many years of fruitful service in His Kingdom.

Most affectionately,

Philo W. Drury.

* * *

Dear friend and fellowship:

El hermano Santiago Cabrera was here day before yesterday and told me the good news of your election to the presidency of the Evangelical Seminary.

Congratulations to your academic preparation, your years of experience in the Seminary, your qualifications as a Christian leader, your moral and spiritual uprightness, your loyalty to principles and truth, your ecumenical spirit, your general character as a gentleman and a Christian you are the man for the position. I am sure that the Seminary, which has during its thirty-one years of history, given a good account of itself and contributed its share to making the Cause of Christ known and respected and appealing in Puerto Rico and many other parts of the world, will from now on do a more excellent job and more fully fulfill its mission in the world.

Please my friend accept my most hearty congratulations and the assurance of my good wishes, my prayers and my loyal support. May God be closer to you than ever before and give to your increasing wisdom, strength and a sense of triumphant accomplishment in the new responsibilities to which He has called you.

The best of good wishes and Christian love to Doña Emilia and each one of the family. And to you, un abrazo sincero y fuerte.

Fraternally, a friend who honors and loves you,

C. Manly Morton.

* * *

Dear Doctor Sáez:

"Mr. Farmer has notified me that you will be installed as the fourth president of the Evangelical Seminary on the 11th of September. I want to add my good wishes to those of your many friends for a successful and satisfying administration. Your fine Christian spirit has earned the confidence of all who know you.

The Evangelical Seminary has rendered fine service in the past years in developing a Christian ministry which gives good leadership to the churches. You have been affiliated with the Seminary long enough to know its problems and its possibilities. Your new responsibility will bring you both heartache and satisfaction but I pray that through it all the Father will guide and bless you.

Very sincerely yours,

Mae Yoho Ward.

* * *

Dear Doctor Sáez:

I cannot tell you how happy I am to learn from your letter of August fourth that you have been elected President of the Evangelical Seminary of Puerto Rico. As you know, I have been very hopeful that this would take place. You are admirably fitted in background training and experience and personal characteristics for this position and as you indicate in this letter, your doctor's program here gave you direct preparation for such a responsibility. I hope you will keep me informed of developments for I am very much interested indeed.

I am deeply touched by the personal words in your letter. I prize very much having you as one of those who secured a doctor's degree while I was at the Seminary and remember with satisfaction our associations as you were working on that program. I thank you sincerely for writing me the words of personal appreciation.

I shall give Mrs. Elliott the message for her in your letter. With best regards, believe me, I remain,

Cordially yours,

Harrison S. Eliot.
Union Theological Seminary.

* * *

Dear Doctor Sáez:

"I am very grateful for the invitation to participate in the service of installation on September 11th. I am distressed that it is impossible for me to accept.

I fully realize the imperant significance of the occasion and that the general secretary of the AMA should be there. It would be a great joy to have a part in the service. But I return to New York on September 6 and my first AMA Board meeting is on September 18-20 and it will be impossible for me to leave the office until after that first meeting.

Cordially yours,

Phillip M. Wildenhouse.

Agosto 25 de 1950.

Querido Profesor Sáez:

Hace ya algunos días que estaba por escribirle a usted. Sin embargo, con una serie de actividades que teníamos entre manos no hemos podido estar en casa algunos días con el espíritu tranquilo y atendiendo a la correspondencia.

Nos hemos enterado de su nombramiento como Presidente de nuestra querida Alma Mater: El Seminario Evangélico en Río Piedras, Puerto Rico. No hemos dudado ni un momento en felicitarle con efusividad y sinceridad pues en nuestro corazón ocupa usted un lugar destacado. Su recuerdo es para nosotros muchas veces inspiración. Y más al ver cómo en manos nativas caen siempre las grandes responsabilidades de la Obra Misionera.

Salude usted a los demás profesores Mergal, Williams, Marrero y sus respectivas esposas e hijos. Hágalo en nombre de Dolly. Y a los suyos testifíquele nuestro cariño.

Para usted el mejor de nuestros deseos y la más ferviente de nuestras oraciones por su triunfo en el desempeño de tal cargo porque será en mucho el triunfo de todos y de nuestro Seminario, sobre todos.

Fraternalmente,

Sergio Arce Martínez, Cuba.

* * *

Mi querido Profesor:

Reciba mi más calurosa felicitación por su exaltación a la Presidencia de nuestro Seminario de Puerto Rico. Creo no habrá que decir que usted se lo merece bien.

Su dedicación al estudio y consagración al Seminario lo han hecho merecedor de esta alta distinción de parte de la Junta de Síndicos. Bueno ha sido que al depositar su confianza en un nativo lo hayan escogido a usted para empresa de tanta envergadura.

Leí su mensaje en EL BOLETIN. Agradezco el envío de la revista que nos une más y más a nuestra querida Alma Mater.

Todos aquí nos hemos gozado con su designación para el honroso cargo de Rector del Seminario. Nuestras oraciones le acompañarán y el deseo de verle triunfar para la gloria de Dios.

Mi señora se une a esta felicitación.

Saludos para su esposa y los hijos.

Sabe le quiere,

Raúl Fernández, Cuba.

* * *

Mi querido hermano y compañero:

Hoy al recibir la comunicación del hermano Rdo. Tomás Rosario Ramos me he acordado que a pesar de haberme alegrado mucho de

tu exaltación a la presidencia de nuestra Alma Mater, el Seminario Evangélico de Puerto Rico, no te había escrito felicitándote por la confianza depositada en ti por la Junta de Síndicos de esa Institución.

Las victorias y triunfos de los graduados de nuestro Seminario deben ser motivo de profunda alegría de todos los alumnos de nuestra amada Alma Mater y a la vez son triunfos y victorias conquistadas por todos.

A nombre de mi esposa y el mío propio te expreso hoy el testimonio de nuestra más profunda alegría a la vez que te felicitamos y rogamos al Señor porque El te dé más sabiduría cada día, la suficiente para resolver los diversos problemas que se han de presentar en la administración de nuestro Seminario.

Con los mejores deseos de éxito y pidiendo al Señor todo poderoso te ilumine en la dirección de tan elevado puesto, quedo, como siempre, tu hermano y compañero que te aprecia y te distingue.

Juan Bidot,

Cabo Rojo.

* * *

Telegramas enviados al Sr. Florencio Sáez:

Felicitámosle exaltación presidencia. Unidos en espíritu acto esta noche.

Arturo Olivieri Millán.

Sec. Asoc. Ministerial de Ponce.

* * *

Iglesia Evangélica Unida, Juana Díaz felicitale en su triunfo. Dios os sostenga, no desmayéis.

Rev. E. Echevarría, Juana Díaz, P. R.

* * *

Estimado compatriota:

Muchas gracias por su carta del día 16 de agosto de 1950, en la que me invita al acto de instalación del nuevo presidente del Seminario Evangélico que tendrá efecto el próximo lunes 11 de septiembre a las ocho de la noche.

Lamento que la celebración de un acto oficial que se llevará a cabo en la Fortaleza el mismo día y hora, me prive de concurrir a la ceremonia a la que ha tenido amabilidad de invitarme. Ruégole exprese al Dr. Florencio Sáez mis felicitaciones por su designación como presidente del Seminario, y que al mismo tiempo le testimonie mis deseos por una fructífera labor durante su incumbencia como presidente.

Cordialmente,

Luis Muñoz Marín, Gobernador.

Mi querido profesor:

Esta debió haberse escrito hace varias semanas. Pero cuando llegó el Boletín con la noticia de su designación para la rectoría del Seminario, yo tuve que salir de S. Spiritus. Estuve fuera por más de un mes. Y ahora, a mi regreso, no demoro más el hacerle esta carta.

Y ya usted sabe para que le escribo: quiero felicitarlo por su nombramiento y, al mismo tiempo, desearle toda suerte de éxitos en tan escabroso cargo. Siempre anhelé, para esa institución que tanto amo y que tanto defiende, un Presidente nativo. Nunca tuve a menos la labor desempeñada por hombres como MacAllister, Webber y Williams, pero me parecía que un Presidente puertorriqueño, fiel intérprete de la cultura de su pueblo y conocedor de sus tradiciones y aspiraciones; orientando la política general del Seminario sería una bendición para la Institución. Al fin se logra el anhelo: el decano de los profesores; el que mejor conoce la historia de la institución ha sido el designado. Y creo que fué designado por Dios. Al felicitarlo y desearle mucho éxito en su nuevo trabajo, estoy pidiendo al Señor su sabiduría para usted; aquel talento genial de Jesús para interpretar las ansiedades ajenas; aquel Su amor inagotable para comprender el nombre en sus flaquezas y grandezas. Ojalá que la nueva orientación del Seminario lo lleve a grandes conquistas; a superarse en la calidad de los ministros que produzca; a ser, como nunca antes, un lugar donde se hallen por igual, el clima de piedad y devoción que es tan importante y la atmósfera de estudio, investigación y erudición que tanto reclama el Evangelio en América Latina.

Saludos para su esposa e hijos. Haga llegar mis respetos y expresiones de afecto a los demás miembros de la facultad: Webber, Mergal, Marrero, Williams, Mrs. Mergal y Mrs. Williams. Para todos tengo siempre un recuerdo y una expresión de gratitud.

Que el Señor los bendiga.

Fraternalmente,

Cecilio Arrastía., Cuba.

(Viene de la página 2)

Ha sido instructor en la Universidad de Puerto Rico durante las sesiones de verano, y durante los últimos años ha ocupado los cargos más altos en su denominación y en la Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico.

En representación de éstas ha asistido a convenciones mundiales en Oslo, Noruega; en Birmingham, Inglaterra; y en otros sitios.

Ostenta los siguientes títulos académicos: Diploma del Seminario, en el 1922; Bachiller en Artes de la Universidad, 1925; Bachiller en Divinidades del Seminario Unión de la Universidad de Columbia de Maestros de este mismo plantel, 1930; Estudios Post Graduados en la Universidad de Chicago, 1934-36; y Doctor en Educación, Universidad de Columbia, 1947.

HOMENAJE AL DR. FLORENCIO SAEZ Y ESPOSA

Tal y como habíamos anunciado fué celebrado en el templo Evangélico Unido de Río Piedras, el sábado día 23 de septiembre del año actual y empezando a las 8:00 P. M. un homenaje al Dr. Florencio Sáez y esposa, por haber ascendido el primero a la Presidencia del Seminario Evangélico de Puerto Rico y a su esposa por entender que habrá de trabajar fuertemente para ayudar al Dr. Sáez en el desempeño de sus funciones.

A dicho acto asistieron más de 150 personas, entre ellas representaciones de las iglesias del área metropolitana. Estuvieron presentes también el Dr. Angel M. Mergal, Pres. de la Asoc. de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico, Rdo. Miguel Limardo, Capellán de la Fraternidad de Jóvenes Evangélicos Universitarios; y el Rdo. Virgilio I. González, Secretario Ejecutivo de la Asoc. de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico.

El discurso a los homenajeados estuvo a cargo del Lcdo. Hipólito Marciano. El devocional fué dirigido por el pastor local, Rdo. Antonio Rivera Rodríguez.

Los esposos Sáez manifestaron estar muy contentos y agradecidos por el acto que les fué ofrecido.

Saturnino Roque, Sec. Corresponsal.